



Salmos

Salmos 39, 40 y 41

Programa No. 0659

Salmos 39, 40 y 41

Llegamos hoy, amigo oyente, al Salmo 39, y este es un Salmo muy destacado porque nos revela la fragilidad, la debilidad y la pequeñez de la humanidad. Revela también la vanidad de la existencia humana, como indica bien este Salmo ante nosotros. Esa es la razón por la cual este Salmo ha sido utilizado mucho en funerales, entierros, y debemos decir que su uso es apropiado para esas ocasiones. Ha habido aquellos que lo han considerado como probablemente la elegía más hermosa de todo el salterio. El Decano Peroni decía que el cantor santo había reprimido por mucho tiempo sus sentimientos, y aun cuando muchos pensamientos se estaban agitando dentro de él, él no los podía expresar. Él no podía desnudar los pensamientos de su corazón ante las miradas rudas de un mundo indiferente, y él temía que al mencionar sus perplejidades, alguna palabra podía escapar de sus labios que le podía dar a los malvados ocasión de hablar mal contra Dios. Cuando por fin él es capaz de expresar su tremenda emoción, él habla a Dios y no a los hombres. Es como aquel que siente cuán desesperado es el problema de la vida, excepto cuando es visto bajo la luz de Dios, y él habla de esta fragilidad y pecaminosidad; de esta debilidad y pequeñez de la humanidad con profunda convicción. Y hablando honradamente, debemos decir que la vida humana es sin duda alguna el fracaso más grande en el universo de Dios, y aparte de la relación con Dios, amigo oyente, es algo sin sentido, todo es vanidad, y lo que usted tiene que decir debajo del sol, sin el Hijo de Dios, bueno, no tiene ningún sentido.

Ahora, notemos algo nuevo en este Salmo. Es un Salmo de David, por supuesto, pero es al músico principal, a Jedutún. Ahora, ¿quién es ese Jedutún? Bien, este es un Salmo aparentemente dedicado a este hombre. Quizá él fue quien escribió la música. Por lo menos fue alguien que la ejecutaba, es decir, él era uno de los tres directores de música o directores de coro que estaban trabajando en conexión con la adoración de Israel. Asaf era el otro, y el otro era Hemán. En otras palabras, David, quien era el dulce cantor de Israel, se había asociado con estos hombres. Notemos ahora en este Salmo lo siguiente, esto es algo hermoso, muy bello. Él dijo aquí en el versículo 1, del Salmo 39:



Salmos

Salmos 39, 40 y 41

Programa No. 0659

¹Yo dije: Atenderé a mis caminos,

Para no pecar con mi lengua;

Guardaré mi boca con freno,

En tanto que el impío esté delante de mí. (Sal. 39:1)

David decía: “Este es un tema del cual yo no quisiera hablar con el hombre del mundo. Él no llegaría a comprenderlo correctamente, – así es que David dice – Yo he sellado mis labios”. Luego dice en el versículo 2:

²Enmudecí con silencio, me callé aun respecto de lo bueno;

Y se agravó mi dolor. (Sal. 39:2)

Pero él quería hablar y finalmente, él simplemente abre su corazón ante Dios, y dice en el versículo 3:

³Se enardeció mi corazón dentro de mí;

En mi meditación se encendió fuego,

Y así proferí con mi lengua: (Sal. 39:3)

Pero, ¿a quién le está hablando? Él está hablando con el Señor. Escuche lo que dice aquí en el versículo 4:

⁴Hazme saber, Jehová, mi fin,

Y cuánta sea la medida de mis días;

Sepa yo cuán frágil soy. (Sal. 39:4)

La fragilidad del hombre. Él decía, ¿cuál es el propósito de la vida? ¿Qué es lo que le da significado a la vida? Eso es probablemente lo que esta nueva generación nuestra ha presentado, y en realidad lo



Salmos

Salmos 39, 40 y 41

Programa No. 0659

ha hecho de una manera extraordinaria. Ellos han presentado esta pregunta, porque, después de la Segunda Guerra Mundial, esa generación, solo quería vivir en paz, tener una pequeña casita, un automóvil en su garaje y algo que comer. Querían vivir en una sociedad de abundancia, cerrar los ojos a todo lo que ocurría alrededor para escapar de esa responsabilidad, y lo que resultó fue un estancamiento, se creó una gran tensión y cosas por el estilo. Llegó la nueva generación, aún a hogares creyentes, y miraron a su alrededor y dijeron: ¿Es esto todo lo que hay en esta vida? Bueno, eso es lo que David está diciendo aquí. ¿Cuál es el significado de la vida?

Amigo oyente, los creyentes pueden vivir de tal manera en la actualidad que su vida no tiene ningún sentido. Lo que tenemos aquí es bueno para los padres y las madres del presente. ¿Está usted, amigo oyente, viviendo una vida como creyente de tal manera que está usted enseñándole a sus hijos a seguir a Jesús, o los está apartando del todo? Hay muchos desadaptados que van de un lugar a otro por nuestras calles en la actualidad que se han creado toda clase de problemas, y estos venían de lo que se conoce como un “buen hogar”. Así lo decimos, que era un buen hogar, por lo menos así parecía al observarlo desde afuera; pero usted se da cuenta, amigo oyente, que estos jóvenes miraban lo que allí pasaba y decían: “No tiene ningún sentido la forma de vivir que ellos tienen”. Tenemos pues aquí, verdaderamente un Salmo extraordinario. Luego el Salmista dice en los versículos 4 y 5, de este Salmo 39:

⁴Hazme saber, Jehová, mi fin,

Y cuánta sea la medida de mis días;

Sepa yo cuán frágil soy.

⁵He aquí, diste a mis días término corto,

Y mi edad es como nada delante de ti;

Ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive. (Sal. 39:4-5)



Salmos

Salmos 39, 40 y 41

Programa No. 0659

Selah. Eso quiere decir, Pare, Mire, Escuche, como ya hemos dicho anteriormente.

Piense pues en esto, amigo oyente. La brevedad de la vida humana aquí nos debería decir algo. En realidad, si esta vida aquí en la tierra fuera todo, hablando honestamente, yo debería decir que esta vida es un fracaso colosal. Hubiera preferido haber sido un dinosaurio, o algún árbol de pino gigantesco, y permanecer aquí por algún tiempo. Permítanos decirle, amigo oyente, que si esta vida es todo, la vida del hombre es demasiado corta, según lo que dice el Salmista. En el versículo 6, el salmista dice:

⁶Ciertamente como una sombra es el hombre;

Ciertamente en vano se afana; (Sal. 39:6)

William Thackeray, quien era un creyente, escribió una novela llamada “La feria de las Vanidades.” Es una sátira brillante en la que un pequeño grupo de personas, una pequeña camarilla, al haber alcanzado su estado simbólico ideal, interpretaban sus pequeños papeles, cometían sus pequeños pecados que en realidad eran una hediondez al cielo. Ellos vivían y morían y tenían sus pequeñas cosas, sus riñas y cosas por el estilo. Y así es la vida, amigo oyente. Debemos pues, repetir lo que dice el versículo 6:

⁶Ciertamente como una sombra es el hombre;

Ciertamente en vano se afana;

Amontona riquezas, y no sabe quién las recogerá. (Sal. 39:6)

Es lo mismo que los creyentes de la actualidad, ellos reúnen una fortuna aquí, y algunos ni siguiera alcanzan eso, pero lo que reúnen lo tienen que dejar para que sea gastado por hijos sin Dios, o sus amigos o parientes. Y el Salmista se pregunta: ¿Cuál es el propósito de todo esto? Escuche lo que dice en el versículo 7:

⁷Y ahora, Señor, ¿qué esperaré?



Salmos

Salmos 39, 40 y 41

Programa No. 0659

Mi esperanza está en ti. (Sal. 39:7)

Ahora, él se ha vuelto hacia Dios. Amigo oyente, si usted no se vuelve hacia Él, usted no va a hallar ningún significado a esta vida, debemos advertirle eso. Escuche ahora, lo que dice el versículo 8:

⁸Librame de todas mis transgresiones;

No me pongas por escarnio del insensato. (Sal. 39:8)

David está diciendo: “Yo quiero ser un bueno ejemplo”. Y continúa en el versículo 9:

⁹Enmudecí, no abrí mi boca,

Porque tú lo hiciste. (Sal. 39:9)

Él dice: “Yo no quería expresar mis pensamientos a la multitud. Ellos son un poco pesimistas, ¿no es verdad?” Él dice en el versículo 10:

¹⁰Quita de sobre mí tu plaga;

Estoy consumido bajo los golpes de tu mano. (Sal. 39:10)

Él estaba sintiendo la disciplina de Dios en su vida, y eso tenía un propósito. Amigo oyente, nosotros hoy necesitamos tener una perspectiva de la vida que sea exacta – la tumba no es el objetivo de la vida. Cuando se dijo: “*Polvo eres y al polvo serás tornado*”, no se estaba refiriendo al alma. El hombre en el presente está encaminado en un largo viaje y la eternidad se encuentra más allá. Esto debería tener para nosotros una anticipación gloriosa. Y ahora él finaliza diciendo en el versículo 12, del Salmo 39:

¹²Oye mi oración, oh Jehová, y escucha mi clamor.

No calles ante mis lágrimas;

Porque forastero soy para ti,



Salmos

Salmos 39, 40 y 41

Programa No. 0659

Y advenedizo, como todos mis padres. (Sal. 39:12)

Aquí yo soy sencillamente un peregrino, un extraño. A nosotros, amigo oyente, nos gusta apartarnos a nuestro rinconcito, acomodarnos bien y pensar que eso será algo permanente, pero lo único que logramos es tener una seguridad falsa aquí. Debemos decirle, amigo oyente, que lo mejor que podemos ser aquí, es ser peregrinos, unos extraños en este lugar y así es como debemos vivir nuestra vida. Como un peregrino, un extraño en este mundo. Nosotros estamos andando, estamos buscando una ciudad cuyo constructor es Dios. ¡Qué bueno es tener esa esperanza en el presente! Y el Salmista dice, “*Mi esperanza está en ti.*” Escuche lo que dice en el versículo 13:

¹³*Déjame, y tomaré fuerzas,*

Antes que vaya y perezca. (Sal. 39:13)

Él dice: “Déjame que viva mi vida aquí de tal manera que yo cause en los hombres y las mujeres que me rodean el pensar acerca de la eternidad. De esta manera no causaré que una generación se convierta en desadaptados. De esa manera no causaré que los hombres se aparten de Dios hoy, sino que provocaré que ellos se dirijan a Dios”. En nuestro día escuchamos que se habla mucho de nuestro testimonio personal, ¿pero qué podemos decir acerca de nuestras vidas? ¿Está la gente buscando a Dios debido a la forma en que estamos viviendo? O, ¿se están apartando ellos de Dios? Estamos seguros que usted, amigo oyente, está haciendo una cosa o la otra. Bueno, debemos seguir adelante en nuestro estudio, y este es un Salmo magnífico, ¿no le parece?

Llegamos ahora al Salmo 40. Tenemos aquí dos Salmos mesiánicos que concluyen con esta sección ante nosotros. Es la primera sección, la sección del Génesis, donde encontramos Salmos maravillosos, y la razón por la cual son llamados Salmos mesiánicos es porque así son citados en el Nuevo Testamento, y eso hace de este Salmo algo de importancia en especial, podemos añadir. Permítanos leerle el primer versículo de este Salmo 40:

¹*Pacientemente esperé a Jehová,*



Salmos

Salmos 39, 40 y 41

Programa No. 0659

Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. (Sal. 40:1)

Este es el Salmo apropiado para seguir al 39. Todos estos Salmos están unidos, es decir, tenemos una sección que finaliza con el 39, pero aquí tenemos una continuidad que sigue a través de los otros Salmos, y hay aquellos que opinan que esta es simplemente la experiencia de David, y que describe su huida de Absalón. Pensamos que eso es correcto, en lo que a eso se refiere, pero tenemos aquí un Salmo que es citado en el Nuevo Testamento, citado allá en la epístola a Los Hebreos de una forma muy destacada. Encontramos aquí que el Salmista celebra en alabanza y agradecimiento la resurrección, el triunfo y la ascensión. ¿Quién hace eso? El Señor Jesucristo mismo. Este es verdaderamente un Salmo mesiánico, y como hemos dicho ya, así es citado. Celebra Su resurrección, Su triunfo, y Su ascensión. Esto revela que la muerte de Cristo no fue en realidad una derrota para nada, sino que, por el contrario, fue una gran victoria. Ahora él dice aquí en el versículo 1, del Salmo 40:

¹Pacientemente esperé a Jehová,

Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. (Sal. 40:1)

Esa era un clamor que venía desde la cruz, digamos de paso. Y ahora, el versículo 2 dice:

²Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso;

Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos (Sal. 40:2)

El pozo de la desesperación, dice aquí. Se le llama el pozo de la destrucción, y un lugar de agonía y muerte, el lugar a donde Él fue. Y usted y yo, amigo oyente, no nos podemos imaginar siquiera, lo terrible que fue en realidad la muerte de Cristo. En la primera parte del versículo 3, de este Salmo 40, él dice:

³Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. (Sal. 40:3a)



Salmos

Salmos 39, 40 y 41

Programa No. 0659

Nuevamente se menciona aquí ese cántico nuevo. Ese es el cántico de redención, como ya hemos visto. Leamos otra vez el versículo 3, en todo su contenido:

³Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios.

Verán esto muchos, y temerán,

Y confiarán en Jehová. (Sal. 40:3)

Ahora, ¿qué es lo que ellos van a ver? Ellos verán la muerte y la resurrección del Señor Jesucristo. Notemos lo que dice ahora en el versículo 4:

⁴Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza,

Y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira. (Sal. 40:4)

“Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza.” Nuestro Señor Jesucristo fue un ejemplo de eso, podemos afirmar. Luego él dice en la primera parte del versículo 5:

⁵Has aumentado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas;

Y tus pensamientos para con nosotros, (Sal. 40:5a)

Dios ha revelado lo que Él piensa de nosotros al enviar a Su Hijo a morir en la cruz. Ahora en este pequeño mundo nuestro hay personas que están discutiendo si hay vida en otros planetas o si existe otras clases de criaturas. Ahora, permítanos expresar nuestra opinión, y aunque no somos expertos, por supuesto, en un campo como éste, creemos que no están habitados, pero una cosa podemos garantizar, y es que en ninguno de esos planetas en el espacio hay una cruz. Aquí es donde Él puso una cruz, y lo hizo, ¿por qué? Pues bien, repasemos el versículo 5, en todo su contenido:

⁵Has aumentado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas;

Y tus pensamientos para con nosotros,



Salmos

Salmos 39, 40 y 41

Programa No. 0659

No es posible contarlos ante ti.

Si yo anunciare y hablare de ellos,

No pueden ser enumerados. (Sal. 40:5)

Pero él va a declarar uno de ellos ahora, y este es el que es citado allá en el libro de Hebreos.

Permítanos leer ahora los versículos 6 al 9 de este Salmo 40:

⁶Sacrificio y ofrenda no te agrada;

Has abierto mis oídos;

Holocausto y expiación no has demandado.

⁷Entonces dije: He aquí, vengo;

En el rollo del libro está escrito de mí;

⁸El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,

Y tu ley está en medio de mi corazón.

⁹He anunciado justicia en grande congregación;

He aquí, no refrené mis labios,

Jehová, tú lo sabes. (Sal. 40:6-9)

Esta es una sección muy destacada, y luego él continúa diciendo en el versículo 10:

¹⁰No encubrí tu justicia dentro de mi corazón;

He publicado tu fidelidad y tu salvación;

No oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea. (Sal. 40:10)



Salmos

Salmos 39, 40 y 41

Programa No. 0659

Este es un Salmo verdaderamente maravilloso, y sigue al otro que revelaba la fragilidad del hombre, revela el hecho de que cuando Él vino a este mundo, se nos dice en el versículo 6: *“Sacrificio y ofrenda no te agrada; has abierto mis oídos.”* Esto es algo extraño. Porque cuando uno va al capítulo 10 de la epístola a los Hebreos, uno lee esto, y en el versículo 5, se nos dice lo siguiente: *“Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo.”* Ahora, ¿qué es esto que dice? ¿Se ha cometido acaso una equivocación aquí? Y va a haber personas que digan: “Ah, aquí se ha cometido un error, tenemos una contradicción en la Biblia. Esto no se ha citado de manera correcta”. El Espíritu Santo lo escribió, amigo oyente, y el Espíritu Santo tiene el derecho de cambiar su propia Escritura, pero siempre notamos que existe un propósito para ello. Quisiéramos que usted note algo aquí que creemos es maravilloso. Usted recordará que cuando leíamos allá el libro de Exodo, en el capítulo 21 de aquel libro, se mencionaba una ley relacionada con los siervos y sus dueños. Si un hombre llegaba a ser esclavo de otro, al término de un período de ciertos años, no importa cuánto durara éste, este esclavo podría salir libre. Pero supongamos que durante ese período él se enamora y se casa con una esclava, y a esa pareja más adelante le nacen hijos. Ahora, cuando llegaba el tiempo cuando el esclavo podía salir libre, él podía hacerlo, pero ella, su esposa, debería quedarse. Ella era también una esclava. Ella no podía salir. Ahora, ¿qué es lo que él puede hacer? Bueno, si él decía yo amo a mi esposa, no la voy a abandonar, entonces iba a su amo, y éste lo colocaba a él junto a la puerta contra un poste y le horadaba, le perforaba la oreja con una lesna. Así es como se hacía entonces, y es algo muy interesante.

Allá pues, en el capítulo 21 de Exodo, versículo 6, leemos: *“Entonces su amo lo llevará ante los jueces, y le hará estar junto a la puerta o al poste; y su amo le horadará la oreja con lesna, y será su siervo para siempre.”*

Ahora, el Salmista, cuando cita esto dice: *“Has abierto mis oídos.”* Cristo vino a esta tierra, y ¿qué fue lo que hizo? ¿que se le perforara Su oído? No, amigo oyente, a Él le fue dado un cuerpo. Él tomó en Sí mismo nuestra humanidad. Él se identificó con nosotros cuando se hizo siervo, y Él se hizo sacrificio.



Salmos

Salmos 39, 40 y 41

Programa No. 0659

“Sacrificio y ofrenda no te agrada.” Dios no se deleitaba en todos los sacrificios del Antiguo Testamento. Éstos estaban señalando hacia la venida del Señor Jesucristo.

Notemos ahora, algo más que se dice. Allá en Isaías, capítulo 50, versículo 5, leemos: *“Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás.”* Y este versículo tiene relación con la humillación del siervo que bajó a este mundo. Esto es una profecía de eso. Ahora, el Señor Jesucristo vino a esta tierra, Él vino a este mundo y fue a la cruz. Su oído no fue horadado, Él recibió un cuerpo, y ese cuerpo fue clavado en la cruz. Él llevó de regreso al cielo un cuerpo glorificado con las marcas de los clavos en Sus manos y Sus pies, y Él llevará esas cicatrices a través de toda la eternidad, para que yo pueda ser presentado sin mancha ni contaminación ante Él.

Éste, amigo oyente, es un Salmo mesiánico, un Salmo que revela la crucifixión del Señor Jesucristo. Cuanto nos agradecería permanecer más tiempo aquí. Permítanos decir ahora una palabra para terminar, en cuanto al último Salmo en esta sección. Es el Salmo 41. Cuando uno lee este Salmo 41, se da cuenta que comienza con una bendición. Dice: *“Bienaventurado el que piensa en el pobre.”* Y finaliza diciendo en el versículo 13: *“Bendito sea Jehová, el Dios de Israel”*. En esa palabra podemos ver que quiere decir que es feliz. Esta sección, la sección de Génesis de los Salmos, comenzó con un hombre feliz, y finaliza de la misma manera. Y aquí tenemos un Salmo mesiánico. ¿Qué es lo que tiene aquí? Bien, tiene la traición de Judas. En el versículo 9 leemos,

⁹*Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía,*

Alzó contra mí el calcañar. (Sal. 41:9)

Este es un versículo que es citado en muchas partes. Fue citado en el evangelio según San Juan, capítulo 13, versículo 18, y esto se cumplió en Judas, y hace de éste un Salmo mesiánico. Tenemos algo más, notemos el versículo 10:

¹⁰*Mas tú, Jehová, ten misericordia de mí, y hazme levantar,*



Salmos

Salmos 39, 40 y 41

Programa No. 0659

Y les daré el pago. (Sal. 41:10)

Tenemos aquí la resurrección; escuche: “*Y hazme levantar, y les daré el pago.*” Usted puede apreciar que en esta sección de Génesis tenemos la muerte de Cristo, también tenemos la resurrección, pero usted se da cuenta, que la muerte de Cristo y deseamos expresar esto con toda claridad, la muerte de Cristo no salva a nadie; es la muerte y la resurrección de Cristo lo que salva. La resurrección es muy importante. ¿Qué es el evangelio? Jesús murió por nuestros pecados según las Escrituras, según los Salmos, y Él fue sepultado, y resucitó el tercer día según las Escrituras. Esto es parte del evangelio – la resurrección – y sin ella no hay evangelio.

En el día de hoy estamos viendo nuevamente a incrédulos que están hablando de Jesús, tienen todos ellos una opinión de Él, porque así son las cosas. ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Usted tiene que tener una opinión. Y hoy, aún en estas representaciones modernas acerca de Jesús, ellos siempre lo dejan sobre la cruz, o lo dejan en la tumba. Thomas Jefferson lo dejó allí en sus enseñanzas morales de Jesús. Él lo dejó allí donde dice: “*ellos hicieron rodar la piedra en la tumba*”. Allí no hay evangelio, amigo oyente, pero la piedra fue quitada y Él salió de la tumba. Y eso es lo que tenemos, la resurrección.

Luego, nosotros podemos decir, en una manera maravillosa, “*Bendito sea Jehová, el Dios de Israel, por los siglos de los siglos.*” Y luego tenemos un Amén doble. “Amén y Amén.” ¿Qué quiere decir? Que Él ha puesto el toque final en cuanto a nuestra salvación y que cuando Él se levantó de entre los muertos, Él ascendió al cielo, y se sentó, porque Él ya había finalizado todo por nosotros.

Amigo oyente, usted no tiene nada que agregar a esto, pero tampoco tiene que quitarle al evangelio. Él murió, Él resucitó, y sin eso no hay evangelio. ¡Qué tremenda es esta sección de los Salmos! En nuestro próximo programa, Dios mediante, vamos a continuar en la sección de Éxodo de los Salmos. ¡Esto es grandioso! Hasta entonces, amigo oyente, que la fiel compañía del Señor sea con usted en todo instante, es nuestra ferviente oración!



Salmos

Salmos 39, 40 y 41

Programa No. 0659